



REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA OBRA PÍA PARA COMBATIR LA BLASFEMIA

EL PERIÓDICO SE PONE BAJO EL AMPARO DEL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Riera de San Juan, 6, 2.º, Círculo Barcelonés de Obreros de San José; debiendo dirigirse la correspondencia al Presidente del Círculo.

PRECIO DE SUSCRIPCION

Un año. 10 reales
Números sueltos. 1 »
Por cada diez suscripciones que se proporcionen se dará una gratis.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Imprenta de Bertrán y Altés, Pelayo, 6, bajos; Riera de San Juan, 6, 2.º y en todas las librerías católicas de España.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO

Lecciones de Teología popular.—*El Misterio de la Santísima Trinidad.* Exposición del misterio; ¿El espíritu humano puede concebir el misterio de la Trinidad? Analogías; Principales dificultades; Resumen de la Doctrina Católica sobre la Santísima Trinidad.—*La santidad del templo é irreverencias que en él se cometen.*—*Sección literaria.*—*Al feliz tránsito de San José.*—*Bibliografía.*—*Buenos ejemplos.*—*Digna de imitación.*—*Las escuelas laicas.*—*Miscelánea.*—*En la mesa de un café.*—*La señá Morros.*—*Lo santificación del día festivo en Alemania.*—*El descanso del domingo.*—*Yo quisiera tener fé pero no puedo.*—*Condenaciones de la Masonería.*—*Principales párrafos del discurso pronunciado por don Juan Bautista Gou de Palol en la solemne velada literario-musical celebrada en honor de Santa Cecilia el día 27 de Noviembre en el Círculo barcelonés de obreros.*—*Pensamientos cristianos.*—*Anuncio.*

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Debemos recordar á nuestros amigos que cada primer domingo de mes, á las 8 de la mañana, se celebra una misa en el altar del Sacramento de la parroquia de Santa Ana, en la que reciben la comunión varias personas adictas á la Obra de la extinción de la blasfemia, cuya comunión ofrecen en desagravio á S. D. M. y como acto de expiación.

El mismo primer domingo, á las 4 de la tarde y en el local del Círculo, Riera de San Juan, 6, 2.º, se reúne la Sección de Propaganda, á la que pertenecen los señores eclesiásticos, pro-

fesores, jurisconsultos y demás de carrera literaria, propietarios, etc.

El segundo domingo, en el propio local y á la misma hora, se reúne la Sección de Industriales, á la que pertenecen los que se dedican á la fabricación, al comercio y á la industria.

El tercer domingo, también á igual hora y en el propio local, se reúnen los que pertenecen al ramo de construcción, señores arquitectos, maestros de obras, carpinteros, albañiles, etc.

Todas estas sesiones tienen carácter público, pudiendo asistir personas que no pertenezcan á la Obra, pero que estén conformes con el espíritu que la anima.

LECCIONES DE TEOLOGÍA POPULAR

EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Exposición del misterio.

XISTE un sólo Dios, una sola sustancia, una sola esencia, una sola naturaleza divina; pero en Dios hay tres personas real y verdaderamente distintas, que son: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; pero no son tres Dioses, sino tres personas distintas con una sola naturaleza divina. Las tres personas de la Trinidad son esencialmente iguales entre sí.

San Atanasio, el gran Teólogo que en un símbolo adoptado por la Iglesia y que figura en el Oficio divino, ha expuesto la doctrina de la Trinidad con una precisión admirable, dice:

«El Padre no ha sido hecho, ni creado, ni engendrado por nadie.

«El Hijo, procede solamente del Padre. No ha sido hecho ni creado; pero sí engendrado.

«El Espíritu Santo no ha sido hecho ni creado, ni engendrado, pero procede del Padre y del Hijo.»

A la primera persona se le llama Padre, y también principio, porque desde toda eternidad engendra al Hijo que le es consubstancial; es decir, tiene una misma naturaleza, una misma sustancia con el Padre, y con el Padre es un sólo y único Dios.

A la segunda persona se le da el nombre de Hijo porque desde toda la eternidad es engendrado por el Padre.

Se le llama también Verbo, porque es la sabiduría increada del Padre, su pensamiento, su palabra eternamente subsistente.

La tercera persona es el Espíritu Santo, que procede eternamente del Padre y del Hijo y constituye su mutuo amor.

Las tres personas divinas son enteramente iguales entre sí; hay sin embargo algunas operaciones, algunas perfecciones que se atribuyen en particular á alguna de ellas, por mucho que correspondan igualmente á las tres. Así es que el poder y sus obras se atribuye al Padre, como principio; la sabiduría y sus obras se atribuye al Hijo, por ser el Hijo el Verbo, la sabiduría del Padre; las operaciones

de la gracia, las obras de amor y de misericordia se atribuyen al Espíritu Santo, por proceder del Padre y del Hijo que se aman eterna é infinitamente, llamándosele también al Espíritu Santo, la bondad, la caridad de Dios, como al Hijo se le llama el Verbo de Dios.

En el orden de las obras divinas la Creación se atribuye al Padre; la santificación de las almas se atribuye al Espíritu Santo.

En el tecnicismo teológico se aplican á la Trinidad las palabras *procesión*, *relación*, *misión*, las que no constituyen nombres vacíos de sentido, sino que son muy á propósito para que nos hagamos cargo de la significación del gran misterio. La palabra *procesión*, que viene del verbo *proceder*, *provenir*, *originarse* nos dá una noción exacta para que entremos en la inteligencia de esta importantísima doctrina. En la Trinidad hay dos procesiones; la del Hijo que procede del Padre, y la del Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo. El Padre, el Principio, no procede de otra persona. La manera como el Hijo procede del Padre se llama *generación eterna*, á diferencia de la manera como el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, lo que se llama *procesión*. Pero entiéndase bien que el Hijo y el Espíritu Santo son coeternos al Padre; que una de las tres personas no es más vieja que la otra: esta generación y esta procesión son necesarias á la manera de ser de la naturaleza divina, y tienen un carácter íntimo en la esencia de Dios. No hay, pues, aquí nada de común con la manera como un hijo en lo humano no sólo es una persona distinta de su Padre, sino que realmente subsiste fuera de él; mientras que en la Trinidad la procesión es puramente interna, el Padre no está separado del Hijo ni del Espíritu Santo: las tres personas son una sola y única sustancia divina.

Se llaman *relaciones divinas* las que existen por origen ó por *procesión* entre las tres Personas de la Trinidad. Estas relaciones son cuatro: la paternidad, que es propia y exclusiva del Padre; la filiación, que es propia y exclusiva del Hijo; la aspiración activa que es común el Padre y al Hijo y la aspiración pasiva, que es propia del Espíritu Santo. La paternidad es la relación del Padre respecto al Hijo porque el Padre engendra al Hijo desde toda eternidad: la filiación es la relación del Hijo, respecto al Padre, de quien el Hijo es engendrado: la aspiración activa es la relación del Padre y del Hijo respecto del Espíritu Santo,

que procede del Padre y del Hijo; y la aspiración pasiva es la relación del Espíritu Santo respecto al Padre y al Hijo.

Este tecnicismo teológico sirve mucho para conocer la distinción de las personas divinas, y para que nos hagamos cargo de que, al ocuparnos de las personas en lo divino, es menester elevarnos muy por encima del concepto de las personas en lo humano. En este último orden el Padre y el Hijo son distintos, no sólo por la relación de origen ó procedencia, sino por la diversidad de substancia; mientras que en lo divino las tres personas, distintas por su carácter de procedencia y de relación, son una sola naturaleza y substancia divina, un sólo Dios. Siguese de aquí que siendo una sola naturaleza, una sola esencia, una sola substancia divina, el Hijo, que es engendrado por el Padre, es tan perfecto, tan santo, tan antiguo como el Padre; y el Espíritu Santo, que procede del Padre, y del Hijo es tan perfecto, tan santo, tan eterno como el Padre y el Hijo.

¿El espíritu humano puede concebir el misterio de la Trinidad?

El dogma de la Trinidad es superior á toda demostración racional ó filosófica y las ideas que nos formemos del misterio no pueden ser sino ideas de analogía, y por lo tanto oscuras, imperfectas, siempre inferiores de mucho á la realidad.

La razón humana por sí sola, dice Santo Tomás, no puede conocer á Dios sino en cuanto se manifiesta por medio de la creación. Las perfecciones de Dios que conocemos por medio del universo pertenecen á las tres personas en común y por lo tanto pueden conducirnos tan solo al conocimiento de la unidad de la naturaleza divina.

Es muy conocida aquella leyenda de San Agustín:

Paseábase un día el gran Doctor junto á la playa del mar, cuando vió un niño que iba y venía metiendo agua en una concha y vaciándola después en un agujero.—¿Qué estás haciendo, hijo mio? le dice Agustín.—¿Qué he de hacer? le responde el infante; trato de meter toda el agua del mar en este hoyo... ¿Qué? ¿Os reís? exclamó el niño al ver la sonrisa de incredulidad del Doctor. Pues yo os aseguro que es más fácil meter el agua del mar en este agujero tan pequeño que el que vos llegueis

con vuestro entendimiento humano á abarcar la grandeza de Dios.

«El que se mete á escudriñar la majestad de Dios será oprimido del peso de su gloria», dice el libro de los Proverbios (xxv, 27).

Cuéntase de un rey de Siam, que no habiendo visto nunca hielo, se empeñó en negar que el agua pudiese llegar á endurecerse como una piedra y que se pudiese caminar sobre un río ó un estanque helado, lo mismo que se anda por la tierra seca. Como era fenómeno que no lo había visto nunca y no lo comprendía, lo calificaba de absurdo.

Los que niegan el misterio de la Santísima Trinidad, solo porque no aciertan á comprenderlo, proceden de igual manera.

Dios es como el mar. En los conocimientos divinos es imposible llegar al fondo ni abrazar su inmensidad con nuestra mirada humana. Podemos recoger unas gotas de agua del mar y examinarlas, someterlas á un análisis químico; pero por mucho que el mar se componga de muchas gotas, en su inmensa extensión no podemos abrazarlo con una mirada. Lo propio sucede respecto á Dios: podemos conocer algo de sus atributos; pero si tratamos de sondear el conjunto de su naturaleza, chocamos entonces con lo imposible.

Cierto naturalista se sublevaba contra la idea de no poder conocer la naturaleza de Dios. Otro naturalista católico que le escuchaba, le hizo veinte preguntas sobre la manera de sér de una hormiga y el incrédulo no contestó á ninguna.—Ya lo veis, le dijo el creyente: con todo vuestro saber, que yo no pongo en duda, no conocéis la naturaleza de un animalito como la hormiga ¿cómo habeis de comprender la naturaleza de Dios infinitamente grande?

Pero si bien no podemos ni demostrar ni comprender el misterio, por una determinación exacta de las analogías se puede comprender la cohesión necesaria de estas ideas análogas y demostrar que en el misterio de la Trinidad no hay contradicción alguna y que las contradicciones que creyó encontrar en él, desde el viejo arrianismo hasta el moderno racionalismo, no son dificultades serias, sino que se originan, ó de una alteración ó de una noción superficial del dogma.

Analogías.

Sigamos, pues, el procedimiento de los Pa-

dres y doctores de la Iglesia y apoyándonos en los mismos términos de la Biblia, ensayemos el remontarnos al Criador desde la criatura, en la que Dios, único en tres personas, ha impreso su sello y su semejanza.

Se lee en el profeta Isaías:

«Acaso yo que doy la fecundidad á los otros, dice el Señor, ¿no engendraré yo mismo? ¿Yo que doy á los otros sucesión, seré acaso estéril, dice el Señor Dios tuyo?» (Isaías LXVI, 9).

Bossuet apoyándose en este texto dice: ¿Por qué la naturaleza bienaventurada de Dios ha de carecer de esta perfecta fecundidad que da á las criaturas? ¿Por qué en Dios no ha de haber un Hijo? Es por ventura el nombre de Padre tan poco digno y honroso que no pueda corresponderle á Dios este nombre en toda su propiedad natural? Y si es tan bello el tener hijos ó el hacérselos por adopción, no es más bello y más grande el engendrarlos por naturaleza?» (BOSSUET *Elevations* 2.^a sem. 1.^a *elevation*).

Otros expositores nos dicen apoyándose en la felicidad infinita de Dios, que si en la tierra, ni en el mundo humano ni en el mundo de los ángeles la felicidad no se concibe sin participación, sin sociedad, debemos concebir también la participación de la felicidad divina en las Tres Personas, ya que ni la sociedad de los hombres ni tampoco la de los ángeles podía constituir un elemento necesario en la felicidad divina, siendo como es Dios independiente é infinitamente perfecto.

Otros Padres y doctores nos dicen que es propio de la bondad el comunicarse, y que ésta se comunica de un modo adaptado á su grandeza; y como quiera que, por medio de la creación la comunicación de la bondad divina se hace de una manera limitada, ya en el tiempo ya dada la limitación propia de la criatura, es menester que haya una comunicación eterna é infinita de la bondad divina, de las perfecciones divinas.

Dios que es no solo *Señor*, sino Maestro, así como los industriales ponen la marca de fábrica en sus productos, quiso imprimir también su sello divino en la creación y especialmente en el alma humana.

Levantemos nuestra mirada á lo alto y veremos en el sol tres cosas: *foco*, *rayo* y *calor*; es decir, *rayo* que emana del *foco*, en donde tiene su origen, su principio; *calor* que *procede del foco y del rayo*: doquiera que encontreis el sol allí vereis el *foco* que produce constante

y continuamente el *rayo*; el *rayo* que es constante y continuamente producido por el *foco*; el *calor* continuamente producido por el uno y el otro. Las tres cosas son distintas: el *foco* no es el *rayo*; el *rayo* no es el *calor*; y sin embargo un solo nombre los designa á los tres, tienen la misma naturaleza y no pueden existir el uno sin el otro.

Analogía sacada del alma humana.—El alma existe, piensa, ama su pensamiento. Son tres actos perfectamente distintos; pero que existen constante y simultáneamente. El alma existe, viviente, animada.—El alma piensa desde que existe; el pensamiento es como el hijo del alma, engendrado por ella; su palabra interior, su *verbo*.—El alma ama este pensamiento que ha engendrado, como el padre ama á su hijo, y lo ama necesariamente porque es el alma misma, aunque distinta de ella. El alma, la inteligencia y el amor, dice San Agustín, en esto vemos una trinidad; no la Trinidad que es Dios, sino una imagen de la Trinidad divina; son *tres cosas en una sola vida*, no tres vidas distintas; *no son tres almas, sino una sola alma*.

La imagen de la Trinidad, dice Bossuet, brilla en el alma de un modo magnífico. Semejante al Padre, en ella hay el *sér*; semejante al Hijo, en ella hay la *inteligencia*, semejante al Espíritu Santo, en ella hay el *amor*; semejante al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, tiene el alma en su amor una misma felicidad, una misma vida.

Principales dificultades.

1.^a La distinción real de las personas, y unidad de naturaleza. La dificultad se resuelve teniendo en cuenta que la substancia divina es de suyo infinitamente rica en su unidad, que puede haber, como hay en ella, dentro de la unidad, pluralidad de relaciones. Pártase además de la base de que cuando se trata del orden divino las aplicaciones deben tener un carácter más elevado y más grandioso que en las criaturas. En una criatura, donde hay una persona, allí hay una substancia, es verdad; pero esto es á causa de lo limitado de las substancias creadas; en Dios varias relaciones que encierran una personalidad efectiva, real, pueden unirse en una sola substancia sin perder nada de su carácter personal (Suarez, *de Trinitate*).

2.^a La perfecta igualdad en toda clase de

perfección, dada la distinción real y el origen de una persona respecto de otra. A lo que se contesta que es menester partir de la base de que en lo divino la generación del Hijo por el Padre ó la procesión del Espíritu Santo, no resultan de un acto accidental sino inherente á la esencia divina, idéntico á ella y requerido por ella; y que la eterna generación del Hijo y la procesión del Espíritu Santo se explican por el carácter de la naturaleza divina, la que por su propia esencia tiende á subsistir, no en una sola, sino en tres personas. (Scheeben, *Teología dogmática*).

¿Dónde está la contradicción en el misterio de la Trinidad? Hay contradicción allí donde hay afirmación y negación de una misma idea en un mismo sujeto y bajo igual respecto. No decimos: En Dios hay una naturaleza y tres naturalezas; tampoco decimos: En Dios hay tres personas y una sola persona; sino que decimos: En Dios hay tres personas distintas y una sola naturaleza divina. La *unidad* se refiere á la naturaleza; la *Trinidad* á las personas: ¿dónde está aquí la contradicción?

Resumen de la Doctrina Católica sobre la Santísima Trinidad.

P. ¿Cuántos Dioses hay?

R. Un solo Dios Todopoderoso.

P. ¿Podría haber muchos Dioses?

R. No.

P. ¿Por qué no puede haber muchos Dioses?

R. Porque de no ser único Dios, dejaría de ser el Sér Supremo.

P. ¿La unidad de naturaleza importa en Dios la unidad de persona?

R. No; en Dios hay unidad de naturaleza y trinidad de personas.

P. ¿Cómo se llama el misterio según el cual el Dios único en naturaleza es trino en personas?

R. El misterio de la Santísima Trinidad.

P. ¿Qué es, pues, el misterio de la Santísima Trinidad?

R. Un Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

P. ¿El Padre es Dios?

R. Sí, padre.

P. ¿El Hijo es Dios?

R. Sí, padre.

P. ¿El Espíritu Santo es Dios?

R. Sí, padre.

P. ¿Son tres dioses?

R. No, padre; porque, aunque haya tres personas distintas, no hay más que una sola naturaleza divina.

P. ¿Cómo sabéis que en Dios hay tres personas?

R. Porque Dios lo ha dicho, que no puede engañarse ni engañarnos, y porque cada una de las tres personas se ha manifestado á los hombres.

P. ¿Por qué habiendo tres personas divinas no hay más que un Dios?

R. Porque en las tres personas divinas no hay más que una sola y única naturaleza, una sola substancia, una sola divinidad.

P. ¿Son tres seres separados?

R. No; sino un solo y único ser divino.

P. ¿Son tres vidas distintas?

R. No; sino una sola y única vida.

P. ¿Tienen distintas perfecciones?

R. No; las tres Personas divinas tienen iguales perfecciones.

P. ¿Por qué á la primera persona le llamamos Padre?

R. Porque desde la eternidad engendra al Hijo, que le es consubstancial.

P. ¿Qué quiere decir que el Hijo es consubstancial al Padre?

R. Que tiene una misma naturaleza; es una misma substancia con el Padre, y es un sólo y único Dios.

P. ¿Por qué damos á la segunda persona el nombre de Hijo?

R. Porque es engendrado por el Padre desde toda eternidad.

P. ¿Tiene además otro nombre?

R. Se llama también el Verbo eterno, porque es la Sabiduría increada del Padre, su palabra eternamente subsistente.

P. ¿Qué es el Espíritu Santo?

R. Es la tercera persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo.

P. ¿Cuál de las tres personas es más perfecta y más vieja?

R. Tanto la una como la otra.

P. ¿Los atributos de la esencia divina son comunes á las tres personas?

R. Sí; los atributos de la esencia divina, el poder, la sabiduría, la santidad, etc., son comunes á las tres personas divinas.

P. ¿Pero no hay propiedades que se atribuyen á cada una de ellas?

R. Sí; esta es una manera de hablar que se llama *apropiación*.

- P. ¿Qué se atribuye al Padre?
 R. El poder y la creación.
 P. ¿Y al Hijo?
 R. La sabiduría y la redención.
 P. ¿Y al Espíritu Santo?
 R. La santidad y la santificación.
 P. ¿Qué nombre tienen las relaciones de las tres personas divinas con los hombres?
 R. Se llaman *venida, descensión, misión*.
 P. ¿Estas relaciones de cuántas maneras pueden ser?

R. Pueden ser visibles é invisibles. Son *misiones ó venidas visibles* la del Hijo enviado por el Padre para salvar el mundo, la del Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo el día de Pentecostés para santificar la Iglesia. La *venida ó misión invisible* tiene lugar cuando las divinas personas empiezan á obrar en nuestras almas de un modo nuevo; lo que sucede en el Bautismo, en la Confirmación, en los demás Sacramentos, por medio de la Santa Misa y la Oración.

P. ¿Qué otros nombres se dan al Hijo de Dios?

R. Se le llama el *Verbo, la Sabiduría, la Imagen substancial del Padre*.

P. ¿Qué otros nombres se dan al Espíritu Santo?

R. Se le llama la *Caridad, el Amor, el Paracleto*.

P. ¿La razón por sí sola hubiera podido descubrir esta doctrina?

R. No hubiera podido descubrirla.

P. ¿Partiendo de la base de la fé, pueden encontrarse en las cosas criadas algunas analogías que derramen alguna luz sobre el misterio de la Trinidad?

R. Sí.

P. ¿Podrías citar algunas de estas analogías?

R. Pueden citarse las siguientes:

- 1.^a La de Dionisio de Alejandría: *La fuente, el arroyo, y el río*, saliendo de un mismo manantial; son tres cosas distintas y sin embargo la misma agua.
- 2.^a La de Tertuliano: *la raíz, el tronco, las ramas* constituyendo un sólo árbol.
- 3.^a La de San Gregorio Nacianceno: *Tres lámparas* en un mismo cuarto formando sus resplandores *una misma luz*.
- 4.^a La de San Agustín: *el foco, el rayo y el calor en un mismo sol*.
- 5.^a La de Santo Tomás y Suarez: *La memoria, el entendimiento y la voluntad en una sola alma*.

LA SANTIDAD DEL TEMPLO

É IRREVERENCIAS GRANDES QUE EN ÉL SE COMETEN.

Innumerables son los textos de las Sagradas Escrituras que nos manifiestan con toda evidencia la santidad y grandeza del Templo del Señor, y el temor, reverencia y decoro con que debemos estar en él.

«Elegí y santifiqué este lugar, para que estuviese mi corazón allí» leemos en el Paralip. c. 7; en el Salmo 10: «El Señor tiene su trono en su santo Templo, el Señor lo tiene en el cielo.» Habacuc. «El Señor está en su Templo santo: calle, delante de su casa, toda la tierra.» Así lo hace saber el profeta en nombre del Señor. «En su templo todos le darán gloria.» Salmo. 28. Y en el capítulo 28 del Génesis: «Verdaderamente el Señor está en este lugar y no lo sabía:» Y más abajo, «¡Cuán terrible es este lugar! aquí no hay otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo.» Por estas palabras de los libros santos podemos conocer y comprender bien lo sagrado y digno de respeto que es el recinto del Templo, pues no es menor su dignidad que la del cielo Empíreo, por cuanto contiene dentro de sí el mismo tesoro. Como en el cielo, en el Templo reside nuestro Dios y Señor, autor y creador de todas las cosas; Jesucristo, Dios y hombre verdadero, con su propio cuerpo y sangre, alma y divinidad.

Diariamente se reproduce en él el incruento Sacrificio del Calvario; su preciosa sangre es místicamente derramada y sus sacratísimas llagas, abiertas por nuestro amor, piden desde los altares piedad y misericordia por los infelices pecadores.

Aunque es verdad de nuestra santa fé que Dios está en todas partes; sin embargo, se dice más propiamente que está en el cielo, y que está en las Iglesias porque en aquel y en éstas es donde dá más claras señales de su presencia; donde en cierta manera obra más como Dios, repartiendo la gracia y la gloria, que son los dos más nobles y valiosos dones con que puede regalar á sus criaturas. Pues si el Señor reside en nuestras Iglesias y si ha erigido en ellas un trono de majestad, como en un cielo terreno, ¿quién no ve y reconoce cuan conveniente y necesario es honrar de un modo especialísimo su divina presencia en estos sagrados lugares? Tened pavor en mi Santuario, dice Él mismo, no contentándose allí con una reverencia ordinaria, sino requiriendo un respeto tan grande, que nos llene á todos de santo temor. Nuestras Iglesias con toda propiedad se pueden intitular Casas de Dios; pues en ellas reside personalmente Jesús Sacramentado. Y esta sola consideración es más que suficiente para inspirar un respeto singularísimo. Aunque Jesucristo hubiese estado solamente una vez en nuestras Iglesias, y después se hubiese salido de ellas, aun así fueran dignas de suma reverencia porque estuvo allí, y por eso solo debiéramos postrados en tierra, besar aquel pavimento que el Reden-



tor hubiese santificado pisándolo, y decir al entrar con el Santo Rey David: «Adorarémos al Señor en el lugar donde se posaron sus pies». ¿Y no deberá bastar el estar siempre presente en ellas y haberlas escogido por habitación constante y perpétua hasta el fin de los siglos? A esto añadid, que Jesucristo las ha escogido señaladamente con el fin de recibir dentro de ellas en la tierra los más profundos homenajes, en reparación de las deshonras y vituperios que toleró en la misma por nuestro amor, cuando vivía en carne mortal. Quiere nuestro divino Redentor que le compensen los cristianos de todos los desprecios de su vida pobre, de todos los oprobios de su muerte tan injusta é ignominiosa, de todas las fatigas, de todos los agravios, de todos los tormentos inauditos que sufrió, y para que podamos compensarle de tan grandes humillaciones, quiso Jesucristo que su sacratísimo Cuerpo fuese el objeto ordinario de nuestras adoraciones, y que las Iglesias sucediesen al Calvario y los altares á la Cruz, para que aquella carne que había sido el blanco de la refinada crueldad de los judíos fuese hoy señal, donde principalmente se fijasen con devoción las miradas de los fieles que abominan y detestan la perfidia judaica.

De suerte que este es uno de los motivos principalísimos porque el Señor quiere habitar corporalmente con la plenitud de su divinidad en nuestras Iglesias para que los cristianos puedan reparar con su fé y devoción, con sus oraciones y obsequios, las deshonras que toleró en su vida mortal, el menosprecio de su caridad infinita no pagada con otra cosa que con ignominiosas afrentas é ingratitudes.

Así lo han entendido y reconocido todos los Santos, que tan admirables ejemplos nos han dado de temor y reverencia suma, de extremada modestia, compostura y recogimiento en las Iglesias.

Leemos en sus vidas, que á un San Jerónimo, según el mismo decía, le temblaban las carnes cuando entraba en la Iglesia. San Martín cuando salía de ella no se atrevía á volver las espaldas á Jesús Sacramentado. San Francisco, aunque se hallara enfermo, no osaba arrimarse á las paredes ni á los bancos de la Iglesia. Santa Isabel Reina de Hungría, entraba en el templo con los pies descalzos; con un vestido muy modesto y sin llevar la corona de reina en la cabeza. San Estéban, Rey de Hungría, mandó que el que hablase en el templo, si fuese noble lo echasen de él públicamente; y si persona ordinaria, lo castigasen con prisiones. La madre de San Gregorio según este Santo decía, nunca habló en la Iglesia sino con Dios, ni jamás escupió en el suelo, por reverencia al lugar sagrado. De San Luís Gonzaga se refiere, que edificaba á todos por su gran piedad y modestia en la casa del Señor. Y de San Estanislao de Kostka también se dice, que estaba en la Iglesia con tal fervor y devoción, que le sucedía mostrarse insensible cuando le llamaban y aún cuando sus criados le tocaban para advertirle que era tiempo de volver á su casa; respe-

tando todos de esta suerte el lugar sagrado donde reside la Divina Majestad.

Más ¡cuán léjos están de imitar tan bella y ejemplar conducta la mayor parte de los fieles que frecuentan nuestras Iglesias!... Triste, tristísimo es decirlo; la mayoría de los cristianos están peor en las Iglesias y cometen en ellas mayores irreverencias y profanaciones que los mismos infieles en sus templos. Porque el mahometano en su mezquita, el idólatra ante sus falsos dioses, el indio en su pagoda y el protestante en su capilla, tienen más respeto, más compostura y recogimiento que el cristiano en el Templo del verdadero Dios. ¡Qué vergüenza! ¡qué confusión y horrible contrasentido!

Efectivamente, como si hubiese llegado del cielo una dispensación más que universal para todas las leyes, los fieles no tienen mayor escrúpulo de hablar, reír y mirar en la Iglesia, que de hablar en las calles y plazas... Así que, léjos de dar gloria á Dios, no sólo no se la dán, dice San Basilio, sino que impiden también á los otros que puedan dársela con la debida atención, y aún no lo tendrán por culpa. «Mi casa es casa de oración» dice el Señor. Y en nuestros días parece que poco le cuadra este título. Antes pudiera llamársela casa de conversación, casa de parlerías, casa de entretenimientos... Y ¿qué dirémos de aquel ostentoso lujo y profanos adornos con que se presentan especialmente los fieles del sexo llamado piadoso, en la Iglesia?... ¿A qué emplear tanto tiempo en adornarse, á qué cargarse de joyas, á qué colmarse de tanta vanidad, á qué ir á la Iglesia con tanto fausto? ¿por ventura es esto propio de persona devota que va á orar? No por cierto. Esta manera de vestir se opone directamente á los designios de Dios, en el Templo Dios llama á los cristianos á los lugares sagrados para que allí se ocupen solamente en su Divina Majestad; para que recibiendo de su liberalidad tantos dones y beneficios, reconozcan al dador de ellos, y al ménos en aquellos lugares con más aplicación y amor le alaben todos juntos, con aquella unión que tanto le agrada. Mas las mujeres vestidas tan vanamente, presumen ser ellas las glorificadas; pretenden sin duda que se piense allí en ellas solas; que todas las admiren; que todas las lenguas las celebren y que todos se ocupen en darles por lo menos sus miradas... ¡Qué locura, qué insensatez y usurpación de los justísimos derechos que sólo á Dios atañen! Infelices! pues en vez de asistir al Santo Templo para honrar y alabar á Dios, van para profanarlo é insultarlo en su propia casa, provocando con sus excesivas galas y livianas miradas la ira é indignación divina!

Tiemblen y justamente teman los profanadores de lugar santo, pues muchas de las desgracias y calamidades que asolan la tierra, son efecto sin duda de la profanación de los lugares sagrados.

UN CATÓLICO.

(*El Vigía Católico*).

SECCIÓN LITERARIA

AL FELIZ TRÁNSITO DE SAN JOSÉ

~~~~~

Cual la flor que languidece  
 Cuando el rubio sol declina,  
 Y en la yerba á sí vecina  
 Mustio el cáliz inclinó,  
 Tal estaba el caro esposo  
 En el seno de María,  
 Y entre plácida agonía  
 Flor tan bella se agostó.  
 A su lado el Hijo eterno  
 Vela y vierte tierno llanto,  
 Y la diestra al viejo santo  
 No cesaba de estrechar:  
 Y entre pláticas celestes,  
 De esta triste y fugaz vida  
 El dolor de la partida  
 Con amor sabe calmar.  
 Entre angustias de la muerte.  
 Se dibuja allá en su mente  
 Su hijo exánime, pendiente  
 Del madero de la cruz:  
 Y un gemido triste exhala,  
 Cuando en ella vé inmolado  
 Al Cordero inmaculado,  
 Al dulcísimo Jesús.  
 Vé angustiada y sin amparo  
 A su cara y fiel esposa,  
 Cual la tórtola llorosa  
 Hondos ayes exhalar;  
 Vé á la turba deicida  
 Por el monte divagando  
 Y entre horrores ahullando  
 Al Dios-Hijo blasfemar.  
 Mas tan triste pensamiento  
 Trunca el Hijo al viejo santo,  
 Y le dice: enjuga el llanto,  
 Calma, oh, padre, tu dolor.  
 No verás tú tal tormenta:  
 Duerme en paz y en dulce calma;  
 No más penas para el alma  
 Que sufrió por su Señor.  
 Vendrá pronto, vendrá el día  
 Que de nuevo podré verte,  
 Cuando al antro de la muerte  
 Refulgente bajaré.  
 ¡Oh feliz mil y mil veces!  
 Resignado, sin tristeza  
 Inclinó ya su cabeza,  
 Y en la paz de Dios murió:  
 Cual volviendo al patrio suelo  
 Fervoroso peregrino  
 Que cansado del camino  
 Dulcemente se durmió.

C.

## BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido el número 7 de la interesante revista *La Ilustración católica* el cual contiene:

TEXTO: *La Década*, Tordesillas.—*El Jubileo Pontificio y el Gobierno de Italia*, Joaquín S. de Toca.—*El hipnotismo*, por el Abate Elías Blanc, versión española, Manuel Llanes Montull.—*A la poesía*, Antonio Arnao, de la Real Academia Española.—*La velada*, Fernando Martínez Pedrosa.—*Lágrimas ocultas*, Micaela de Silva.—*Libros nuevos*, C.—*Asociaciones benéficas*.—*Crónica*.—*Notas sueltas*.

GRABADOS: *Vista general del monasterio de Ripoll*.—*Pórtico del mismo*, por J. Pahissa.—*Castillo de Moyá*, por J. Pahissa.—*Paisaje*, por J. Guasch.

—Hemos recibido el periódico: «Religión y Literatura», revista cristiana, literaria, jurídica y artística que se publica en Málaga y también hemos recibido «El Faro de Puig-Agut» revista mensual que se destina á publicar gracias dispensadas por el Sagrado Corazón de Jesús.

—Hemos recibido impreso en forma de folleto el «Discurso en defensa de la Producción nacional» pronunciado en el Congreso de los diputados el día 9 de Enero de 1888, por el Excmo. señor. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Repetimos la recomendación que ya tenemos hecha de los interesantes *Diálogos de actualidad*, publicados por la *Propaganda Católica* de Palencia.

El Cardenal Secretario de Estado escribe, dirigiéndose á su autor:

«Habiéndose fijado particularmente (el Padre Santo) en la colección de *Diálogos* que V. tiene publicados para desmenuzar la doctrina católica y rebatir los errores que se propalan contra ella, Su Santidad ha elogiado mucho el celo de V. reconociendo y recomendando la oportunidad de esa clase de publicaciones para el pueblo, pues mientras los beneficios de *La Propaganda* son necesariamente locales, sus *Diálogos de actualidad* pueden hacer mucho bien en todas partes, con sólo que tengan la amplia difusión á que son acreedores.»

Los *Diálogos* publicados hasta la fecha, son los siguientes:

—Los días festivos.—Los libros prohibidos y los malos periódicos.—La Inquisición.—Los Frailes.—Oscurantismo.—Intolerancia é Infalibilidad.—Los Misterios.—La Bula y las Indulgencias.—El Ayuno.—¿Liberal ó Católico?—El Syllabus.—La Blasfemia.—Los Protestantes.—El Espiritismo.—La Confesión.—Por lo civil.—¿Por qué cumplir con la Iglesia?—Los Masones.—Pataleo masónico.—El Poder Temporal.—El pecado de Adán.—Los Milagros.—El Papa.—El Dinero de San Pedro.—Los libre-pensadores.—Los laicos.—*La Ilustración Católica*.—El número 10 de



esta interesante Revista, que acaba de publicarse, contiene:

TEXTO: *La Década*, Tordesillas.—*Mi reloj*, Valentín Gómez.—*Los pacíficos y los mansos*, A. Soto Hernández.—*Las mariposillas del alma*, Enrique Pérez Escrich.—*La Normal de maestras en la Exposición internacional de Barcelona*, J. B. P.—*Punto final*, Juan Tomás Salvany.—*A un ateo*, A. Alcalde Valladares.—*Una visita á la Exposición Vaticana*, F. G. H.—*Asociaciones benéficas*.—*Crónica*.—*Notas sueltas*.

GRADADOS: *Paisaje*, J. Pahissa.—*Jesús en el templo*, cuadro de Zimmerman.—*Recuerdos de Lleyda*, (San Lorenzo). F. Llorens y Riu.—*Gerona*, Apunte, J. Ventosa.

## BUENOS EJEMPLOS

*Digna de imitación*.—En los Estados Unidos hay una ley vigente que en uno de sus artículos prohíbe la blasfemia y el jurar en vano. Esta ley se cumple sin distinción de clases, pues hace poco ha sido condenado por veinte duros de multa Mr. Clintock por haber jurado públicamente en una riña con uno de sus vecinos. ¡Qué falta hace esa ley en la desgraciada España!

*Las Escuelas Láicas*.—Son aquellas escuelas, ya para niños ya para artesanos, en las que no se enseña el Catecismo de la Doctrina Cristiana y la Historia Sagrada, y que ni están bajo la inspección de la autoridad eclesiástica ni habitan á sus alumnos á las prácticas religiosas. Deberían llamarse con más propiedad, escuelas sin Dios ó ateas.

Estas escuelas suelen ser obra de la masonería y de las sectas socialistas, y acostumbran á presentarse al público como centros de ilustración, siendo en realidad, focos de impiedad.

Con ausencia de la Religión en las escuelas láicas, los que á ellas asisten forman su espíritu en el indiferentismo, y no conociendo ni temiendo á Dios, no obedecen á otra voz que á la de sus pasiones y carecen por lo mismo de la única base de verdadera moral, siendo por ello un peligro para la sociedad y un germen de barbarie.

Los católicos no deben prestarles ningún apoyo, ni en suscripción, ni donativos, ni premios, ni cederles edificios, ni como maestros cooperar á sus enseñanzas, ni ayudarles con la publicidad. En cambio, es deber muy principal de los que de fieles cristianos se precien, contrarestar la perniciosa influencia de las escuelas láicas, procurando por todos los medios posibles que prosperen y se difundan las escuelas católicas, ayudándolas con sus limosnas ó con su cooperación.

Las escuelas en que no se enseña la Religión Católica y que no están sometidas á la autoridad de la Iglesia, están condenadas en las proposiciones 47 y

48 del «Syllabus» por el Papa Pío IX. Su Santidad León XIII ratifica la condenación en su Encíclica «Inmortale Dei», diciendo: «Error es grande y de gravísimas consecuencias excluir á la Iglesia, obra de Dios de la educación de la juventud.»

El mismo Soberano Pontífice en su Encíclica del 86, dice así: «Tal es hoy la marcha de los tiempos y de las costumbres, que gran número de agentes y con el mayor esfuerzo, trabajan por sustraer á la vigilancia de la Iglesia y á la virtud saludable de la Religión la juventud que se dedica al estudio. Se piden y se exigen en todas partes escuelas neutras, mixtas y láicas, con objeto de obtener que los alumnos crezcan en una completa ignorancia de las cosas más santas y sin el menor cuidado de la Religión. Estando el mal mucho más extendido, y siendo mayor que los remedios, se ve multiplicarse una generación ajena á los bienes del alma, ignorante de la Religión y á menudo impía. Y añade después: «No podemos menos de conjuraros á consagrar á este objeto vuestros más diligentes cuidados. Al mismo tiempo no dejaréis de advertir á los padres de familia y de insistir cerca de ellos á fin de que no permitan á sus hijos que frecuenten las escuelas en que pueda temerse que la fe cristiana esté en peligro.»

Hasta los protestantes y enemigos de la Iglesia católica reconocen que las escuelas sin religión son un grave peligro para el orden y una calamidad para la verdadera cultura y bien social. Hé aquí algunos de sus testimonios nada sospechosos de parcialidad:

*Saint-Marc Girardin* habla así: «Sin instrucción religiosa no hay buen sistema de educación. No basta enseñar la religión á los que deben predicarla, es menester enseñarla á los que deben practicarla, es decir, á todo el mundo... Sin esto el alma se adormece. No quedan despiertos sino los sentidos y las pasiones. Crear escuelas industriales sin enseñanza religiosa es organizar la barbarie, y la peor de todas las barbaries, no la que precede á la revolución y la prepara, sino la que le sigue y es su decadencia y corrupción.»

*M. Guizot*. «Para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y socialmente útil, ha de ser profundamente religiosa... Es menester que la educación popular sea dada y recibida en el seno de una atmósfera religiosa; que las impresiones y los hábitos religiosos la penetren por todas partes. En las escuelas primarias la influencia religiosa debe estar habitualmente presente.»

«La instrucción es nula sin educación y la educación es nula sin religión.»

*Victor-Cousin*. «El cristianismo debe ser la base de la instrucción del pueblo. La religión popular debe ser religiosa, es decir, cristiana... Que nuestras escuelas sean cristianas, pero que lo sean seriamente y con sinceridad... La religión es la mejor base, y tal vez la única, de la instrucción popular... Conozco un poco la Europa y en ninguna parte he visto bue-



nas escuelas del pueblo con tal de que faltara la caridad cristiana.»

*Washington*, presidente de la República de los Estados-Unidos: «Por mucho que se conceda al influjo de una educación refinada en los espíritus de un temple peculiar, la razón y la experiencia nos prohíben esperar que la moralidad pueda existir excluyendo los principios de religión.»

*Lord Broughan*. «Si los pueblos quedan abandonados á sí mismos para obtener los conocimientos religiosos y la instrucción moral que siempre los acompaña, no hay duda que las más de las veces se quedarán absolutamente sin nada, por lo menos aquellas clases que mayormente la necesitan.»

*Portalís*. «No hay instrucción sin educación, sin moral y sin religión. Los profesores y maestros son voz que clama en el desierto, porque han promulgado imprudentemente que en las escuelas no debe hablarse de religión. Es necesario poner la religión como base de la educación... ¡Sin ella las costumbres se corrompen, y entonces se levanta de las escuelas un pueblo feoz!» (Discurso en la Asamblea legislativa de Francia).

*Diderot*. «La religión debe ser la primera lección y la lección de todos los días.»

*Gladstone*, jefe del partido liberal inglés: «Tedo sistema que deja á un lado la educación religiosa, es un sistema peligroso.» (Discurso en el Parlamento inglés).

*Víctor Hugo*. «Deberían ser llevados á los tribunales aquellos padres que envían sus hijos á las escuelas en cuya puerta está escrito: «Aquí no se enseña religión...» La enseñanza religiosa es, en mi concepto, más necesaria hoy que lo ha sido nunca. A medida que el hombre se desarrolla, más debe creer... Quiero, pues, sinceramente, diré más, quiero ardientemente la enseñanza religiosa.»

(Discurso en la Asamblea nacional de Francia).

## MISCELANEA

*En la mesa de un café*.—Varios amigos reunidos escuchan la lectura de uno de sus periódicos que solo dan cuenta de los crímenes más espeluznantes.

Veinte homicidios por degüello, asfixia, estripamiento en duelo ó en jolgorio, *juerga* ó alevosamente; dos robos sacrílegos, una media docena de parricidios, cinco violaciones y veinte suicidios más ó menos románticos... he aquí *un café con media tostada de abajo*, capaz de dejar completamente arreglado un buen estómago y una buena conciencia.

Los amigos salen á la calle después de tan *amena* le tura, de tanto susto y *sabrosa* emoción, diciendo cada uno para su capote: ¡Señor, Señor, y como está el mundo!... ¡Qué horror!..... ¡Y que haya seres capaces de tanta abominación, de tanto salvajis-

mo!... ¡Qué falta de educación!... ¡Más escuelas y menos presidios es menester en España!...

\*  
\* \*

Los que así discurrían eran la *espuma de la canela* de los casinos; los asíduos asistentes al club, al Ateneo, á la Bolsa, á la Universidad; eran en una palabra, representación viva de nuestra actual sociedad, insociable, que se encuentra perfectamente solita sin buscar á la otra bella mitad del género humano, á no ser para fines nada santos, con los cuales descansan de sus árdueas *tareas*: la *crema* de la sociedad elegante de todas las clases.

Ya se vé; hay una multitud que, porque no roba y mata en el campo ó en poblado, se horripila de ver crímenes en crudo, que sin guante ni chaleco se cometen á todas horas, quizás por los que, siendo criados suyos, aprendieron una vida de latrocinios y muertes morales, tan trágicas, tan horrorosas y tan dignas ó más de la execración de toda persona honrada, de todo el que sabe que si no hay sanción penal en el código de los hombres, la tiene muy grande en aquel que escrito en piedra entregó Dios á Moisés en el Sinaí.

.....

Vengamos á cuentas, caballeritos sensibles.

¿Aquella sociedad, establecida para realizar grandes ganancias con la credulidad de muchos tontos, no será una madriguera de ladrones?

¿Aquel juego de bolsa hecho en falso, hijo de mentidas noticias, no es un latrocinio?

¿Aquella comedia impúdica, aquella novela infame, no es una conspiración de bandoleros de la moral y *banderilleros* de la literatura, dedicados á robar la inocencia de sencillos corazones, tan sólo por la realización de una ganancia llevada á cabo por el más bajo y abominable de los *timos*?

¿Aquel libro de texto, lleno de embustes históricos, escritos con el único fin de descatozizar á la juventud, y aquel catedrático que con sus explicaciones la envenena, no son robos y asesinatos oficiales?

El diputado ó el ministro, que al amparo de absurdas mayorías hace que se sancionen leyes inmorales; con las cuales se perturba el orden de la sociedad, ¿qué es, qué calificativo puede tener en el diccionario del crimen?...

¿Y si blasfema á la faz de la nación impunemente, no se sublevará vuestra sensible conciencia?...

Ya oigo que me decís:—Amigo; ni somos diputados, ni ministros, ni banqueros, ni siquiera alguaciles; tan sólo somos unos apreciables jóvenes de buen humor.

Perfectamente. No retrocedo y sigo diciendo:

¿Ven VV. á aquel compañero que espera la salida de aquella infeliz joven?

—Sí, señor; Arturo.

—Aquel es un ladrón.



—¿Qué dice V.?

—Ladrón, lo repito. Buscó la honra de esa infeliz criatura, á lo cual valiera más que le hubiera robado toda su hacienda!... Ese otro...

—Pascual, ¿qué tiene V. por decir?

—Si ya sé que pasa por hombre honrado en su carrera, mas sé también que ha sido causa de la separación de un matrimonio. El marido se ha quedado sin su legítima compañera y los hijos han perdido á su madre. El no irá á la cárcel, y, sin embargo, es un ladrón, lo entienden VV.? un ladrón con todas sus letras.

No hablemos de ese artista, amigo de VV., cuyas composiciones el mundo admira. Ese...

—En efecto: sus cuadros son un poco de *verano*.

—Y un mucho de lascivos. Ese artista es un asesino del pudor y de la decencia; un ladrón de la moralidad.

—Y ese otro...

—Sí, es cierto; el maldito vicio del vino...

—Otro ladrón. Ladrón que roba la paz de su hogar. Ladrón que roba el buen ejemplo y la educación de sus hijos. Ladrón que dilapida en una orgía el fruto de su trabajo que es el patrimonio de ellos!... Ladrón que roba el cariño á su infeliz esposa, sin tener una caricia para esas infelices criaturas que sólo ven en su padre un hombre criminal y abyecto!...

¿Y qué diremos del almibarado Enrique?

—¡Oh! lo que es ese, no podeis hablar de él sin injuriarle.

—¿No? ¿Por qué? Por su título tres veces nobiliario!... A fé que bien arrastra por los suelos la bien ganada nobleza de sus antepasados!...

—Es un hombre de honor y lo tiene muy probado.

—¡Ah! sí. Elegante y perfumado, sé que paga religiosamente sus deudas del juego, se acuerda bastante tarde de pagar al sastre, al ebanista, á sus criados, etc., etc. Sé que monta á caballo á la inglesa en caballos andaluces, y sé que por defender la honra imaculada de una modista, por poco deja sin un mal padre á porción de hijos...

—Pero, al fin, todo eso...

—No es todo, seguramente, y sobre esas preciosas cualidades tiene la de difamador en los salones de jóvenes virtuosas, de damas honradas, las cuales no han cometido más delito que el ser invulnerables á sus pérfidas asechanzas. Y ese hombre, por tanto, además de ser ladrón es asesino!...

Tranquilizaos, que por delitos tan graves no irá seguramente á presidio, ni dejarán de estrechar su mano los mil parásitos que viven á su costa, ni muchas personas que, aun siendo honradas, no se atreven á rechazarle y, castigarle con el desprecio que se merece.

¿Y los suicidas no son ladrones? ¿No son asesinos.

\*  
\* \*

Sería interminable la lista de los robos y las muer-

tes que no pasan por crímenes, que no se castigan por la justicia humana y de que hasta se hace gala contándolos á otros.

Terrible es la criminalidad de baja estofa de nuestros días, y el sacerdote y el magistrado, el hombre de gran posición como el honrado artesano, todos comprenden que hemos llegado á un punto que horroriza, y que hacen falta enérgicos castigos, gran vigilancia y remedios especiales; pero todo, todo cuanto se legisle y se reglamente será estéril, si la reforma no empieza por arriba, por los más altos, por los que, perpetradores de crímenes grandísimos, sobre los cuales *nada reza* el código penal, ó si reza, como en la usura, es sólo para dar carta libre, con tal que consigne con claridad la naturaleza más ó menos grande de la *sangría* pero sin imponerle correctivo alguno, ni penarle con lo más mínimo.

Y como ese pueblo ha de *copiar los modelos* que tiene á la vista para aprender la moral, y ve que son tan imperfectos y pecaminosos, y hasta criminales, de aquí que lo que *copia* se resiente de las manos bruscas que la llevan á cabo, y lo que en unos es una *transferencia* ó una *filtración* una *agudeza*, un *golpe de audacia*, una *calaverada*, una *broma*, un *lance de honor*, etc., etc... en otros es un *golpe de ganza* ó un golpe de navaja, un alijo, un *timo*, un homicidio á la vuelta de una esquina, una salvajada de tomo y lomo, siendo la causa principal en los altos y los bajos, los grandes y los pequeños, el olvido de la doctrina cristiana y por ende el de los Mandamientos de la ley de Dios, el afán de ser rico pronto para gozar de todo lo lícito é ilícito, la falta de humildad, la sobra de orgullo y de soberbia, y como no se ama á Dios, ni se le adora, ni se le teme... se ama al prójimo... ¡pues!... contra una esquina!!!...

¡¡Bonito percal!!!!

L. A. DE S.

(*El Lucense.*)

—Según los libre-pensadores, la *revolución ha emancipado al trabajador*, mentira grosera porque antes que la revolución, el Evangelio y la Iglesia habían declarado iguales á todos; y exigiendo el cumplimiento del tercer Mandamiento de la Ley de Dios que manda *santificar las fiestas*, garantizaba al trabajador noventa días de descanso al año.

Hoy, por el contrario, en muchas fábricas, en los altos hornos y en los ferro-carriles no hay descanso para el obrero ni aún en el domingo.

La revolución los ha hecho de peor condición que á los esclavos, puesto que el famoso Código Negro imponía á los amos la obligación de dejar descansar á los esclavos todo el domingo: de modo que la revolución ha hecho que los blancos se vean obligados á pedir como una mejora para ellos la aplicación del Código Negro.

La señá Morros.—Leemos en un periódico:

«Han sido detenidas y puestas á disposición del



Gobernador las tomadoras *La Calva*, *Juana la petardista*, *la tía Cañamonera*, y *La señá Morros Torcidos*, que entretenían sus ocios en blasfemar públicamente en la plaza del Angel.»

—¡Cómo! ¿Por blasfemar públicamente se detiene á *La señá Morros Torcidos*? ¿Pues acaso *La señá Morros Torcidos*, ha hecho otra cosa que lo que hacen cada día una gran parte de nuestros *grandes* hombres que tienen los morros derechos, ó sea nuestros literatos, periodistas, poetas, artistas, escritores políticos, etc.? ¿Qué es esto? ¿dónde está la igualdad? ¿dónde la justicia?

—¡Hombre, el escándalo!

—¡Ha! ¿con que es escandaloso blasfemar en la plazuela del Angel hiriendo el oído de cien transeuntes y no lo es blasfemar desde las columnas de un periódico hiriendo el corazón de cien mil lectores?

—¡Las buenas formas!

—Luego venimos á parar á que el verdadero delito que aquí ha castigado el liberalismo no ha sido la *blasfemia*, sino la *forma* con que se ha blasfemado. Ya decía yo. Sí *La señá Morros Torcidos*, en vez de empinarse tres copas de alemán y ponerse á blasfemar á grito pelado en la Plaza del Angel faltando á las *buenas formas* y al *bando de buen gobierno*, se hubiese puesto guantes y calándose unos quevedos elegantes hubiese vomitado el veneno sobre las culumnas de cualquier periódico libre-pensador de los mil y mil que inundan nuestras calles y plazas corrompiendo al pueblo con sus blasfemias á ciencia y paciencia de la autoridad, nadie se hubiese metido con ella; pero, amigo, al blasfemar de Dios no tuvo en cuenta que debía haber respetado el *bando de buen gobierno* y cayó en el garlito. Pobre *señá Morros*, no sabía que se hallaba entre liberales.

(*La Lectura Popular.*)

*La santificación del día festivo en Alemania.*—Uno de los diputados del centro católico alemán ha presentado al Reichstag un proyecto de ley para la santificación del domingo, que ha merecido excelente acogida por todas las fracciones de la cámara, inclusa la socialista, en nombre de la cual uno de sus más caracterizados representantes expresó su extrañeza de que pudiera haber cristianos que se opusieran á proyecto semejante. La proposición fué tomada en consideración, siendo de esperar que muy pronto sea en Alemania preceptiva y obligatoria la santificación del día festivo, tal y como sucede en Inglaterra, Suiza, los Estados-Unidos y otros pueblos, donde las llamadas libertades públicas no padecen eclipse, y donde el progreso material y moral no es una negación tan redonda como en otras más presuntuosas, que blasonan de haber llegado á la *meta* de todas las prosperidades.

Nos estremecemos al considerar lo que hubiera pasado en España si hubiera llóvido sobre nuestro Parlamento un proyecto de ley como el que el Centro católico ha presentado en la cámara alemana. Posi-

ble es que, si no se hubiera estremecido el firmamento, ni hubieran temblado las esferas, cuando ménos se hubiera producido algún terremoto liberal, de esos que en ciertos países conmueven hasta los fundamentos sociales, considerándose atentatorio á los derechos humanos y á las libertades públicas un precepto de ordenación divina, enderezado á elevar el espíritu humano, sustrayéndole del influjo maléfico de las modernas doctrinas económicas que tienden á *bestializar* al hombre, tomando por pretexto el que no se muera de hambre, cuando en realidad estas doctrinas están matando de hambre á los pueblos.

Hemos ya perdido la cuenta del tiempo que hace que venimos oyendo decir á los liberales que la imposición del descanso en los días festivos y su santificación sería, no sólo un atentado contra los derechos individuales, inalienables é imprescriptibles, sino un escándalo que se atraería el horror del mundo civilizado.

—¿Qué dirían de nosotros las naciones extranjeras?—exclaman á coro, presumiendo hilvanar un argumento sólido.

Y ahí tenemos lo que las naciones extranjeras dicen, lo mismo las que se rigen por repúblicas que por monarquías, incluso las que sirven de nido al reptil del socialismo, cada vez más adulto y potente. Inglaterra, Suiza los Estados-Unidos, naciones protestantes, son las que más se distinguen por su escrupulosa exactitud en la santificación de los días festivos; y ahora se presenta Alemania, país que vive de la vida de los mercados, á entrar en ese hermoso concierto, reconociendo la virtualidad de un principio, brutalmente rechazado por Gobiernos que presumen ser más humanos que aquellos que sancionan el descanso del hombre para que eleve con él su espíritu al Criador dulcísimo, y cumpla los fines para que fué criado.

Sólo en España y en alguna otra nación es donde se persiste con obstinación vitanda en no imponer la santificación de las fiestas con mandato imperativo; y este dato podría servir de argumento contra nuestro catolicismo si no se supiera hasta la saciedad que la revolución se opone á este precepto, por odio á nuestra religión sacrosanta. De aquí los antagonismos, cada día más crecientes, entre la religión y el progreso nuevo, que aspira á convertir la libertad, don del cielo, en liberalismo, gaje de Satanás; esto es, á corromper, falsear y desnaturalizar al hombre para hacerle siervo del demonio, emancipándole de Dios, que le impuso leyes que no se pueden conculcar con el fatídico *non serviam*.

—En Madrid llegan ya á extremidades tan dolorosas los alardes que se hacen de quebrantar el precepto de la santificación de los días festivos, que no son ya pocos, sino muchos los comercios, en cuyas puertas se coloca un rótulo, donde se lee en caracteres de á vara: «NO SE CIERRA LOS DOMINGOS.» La gracia



no puede ser más desgraciada; y aunque á primera vista parece índole judáica, no lo es, porque los judíos, pueblo grosero y codicioso, que sigue cumpliendo la ley de la expiación del deicidio que perpetró hace diez y nueve siglos, si de algo se envanecen, es de santificar el sábado.

De suerte que nuestro envilecimiento moral y material, nuestra decadencia y atraso, han llegado hasta el punto de hacer alarde y gala de aquello que en naciones más civilizadas y florecientes se tiene por salvajismo y crimen, por lo cual se reprime con coerciones rigurosas para dignificar al hombre, y hacerle comprender que su destino es más alto que el de las bestias, y que á un sér racional no debe serle permitido colocarse á nivel de los cuadrúpedos.

En estos desfachatados escándalos tenemos también alguna parte los católicos, no sólo porque los presentamos con indiferencia y pasividad, sino porque los alentamos, favoreciendo con nuestro concurso, indirecta y atolondradamente, á sus perpetradores. Muchas veces se ha intentado formar una especie de liga para que los católicos no compren en los comercios que no santifican el día festivo; y tan laudable pensamiento que, dígame lo que se quiera, empezó á dar buenos resultados, se ha frustrado por falta de perseverancia.

La defensa de las leyes divinas no puede ser en el estado actual del mundo puramente platónica. Nada más fácil que hablar de materias de religión, y nada más difícil y meritorio que traducir en hechos la doctrina. Los católicos estamos obligados, hoy más que nunca, á una gestión activa y fecunda que haga prosperar los intereses de la religión, porque tenemos que combatir con el mayor de sus enemigos, que es la indiferencia. El hábito de ese mónstruo nefando lo compenetra todo, siendo lo más triste que, sin quererlo, nos compenetra á nosotros mismos. Es necesario sacudir la pereza maléfica, la modorra enervante, que nos mantienen en largo cautiverio, para entregarnos á una actividad más viril, consagrada á la gloria de Dios.

Lo que va á ser un hecho en Alemania respecto á la santificación del día festivo, es una lección y un ejemplo. Medítenlo cuantos se oponen en España al cumplimiento de ese precepto divino y natural, y en presencia del voto universal de los pueblos civilizados, vean si pueden sostener todavía sus atroces propagandas, diciendo que la santificación de las fiestas es una antigualla baladí, propia de los «ominosos tiempos del oscurantismo», que sólo sirve para marcar retrocesos, incompatibles con la llamada civilización moderna.

VALERIO.

(*La Semana Católica.*)

*El descanso del domingo.*—Ha muerto en Ginebra, el mes de Enero último Alejandro Lombard, el cual ha sido enterrado sin pompa apenas, en el Campo-

Santo de la ciudad; mas hace pocos días que ha llegado á Ginebra un empleado de Correos de Suiza, encargado de colocar, cerca de la tumba de Lombard, un árbol (Tejo), del cual pende en una plancha de hierro la siguiente inscripción:

«Los empleados de correos de Lausania y Ginebra han plantado este árbol como muestra perenne de gratitud á

ALEJANDRO LOMRARD

que trabajó y luchó toda su vida para obtener de la ley humana el día de descanso, que semanalmente les otorgó la ley Divina.»

—En la iglesia del Sagrado Corazón, á cargo de los Padres de la Compañía de Jesús, se ha celebrado un solemne tríduo en honor de los Santos Pedro Claver, Juan Berchmans y Alonso Rodríguez y en acción de gracias por su reciente canonización, los días 13, 14 y 15 de este mes.

El día 13, estuvo dedicado á San Pedro Claver. Ofició de Pontifical el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo y Excmo. Cabildo Catedral, y predicó el M. I. Sr. Doctor D. Celestino Ribera, Canónigo.

Por la tarde, á las 6, hubo Trisagio y sermón por el Padre Luís Fiter, y reserva.

La orquesta estaba dirigida por el Maestro Candi.

El día 14, se dedicaba á San Juan Berchmans. Se celebró misa solemne, por los RR. PP. de San Felipe Neri, y predicó el Muy Ilustre Sr. Dr. D. Valentín Basart, Canónigo Doctoral y Provisor eclesiástico.

Por la tarde, hubo Trisagio y sermón por el P. Luís Boixadera, y reserva.

Dirigió la orquesta el Maestro Baixes.

El día 15, estuvo dedicado á San Alonso Rodríguez. Celebró el Cabildo de Párrocos de la capital, y predicó el Sr. Dr. D. José Juliá, Cura-párroco de Nuestra Sra. de los Angeles.

Por la tarde, se cantó el Santo Trisagio, y predicó el P. Francisco Morell; hubo reserva solemne y *Te-Deum* en que ofició el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

El Maestro Marraco dirigió la orquesta.

*Yo quisiera tener fé mas no puedo.*—Contestación. ¡Pura ilusión! que no te servirá de excusa ante el tribunal del formidable Juez, que nos tiene declarado que «aquel que crea en Él, ha conseguido la vida eterna, y que aquel que no crea en Él está ya condenado.»

¿No puedes creer? Y ¿qué medios has puesto en práctica para llegar á la fé? Quien quiere el fin, quiere los medios; quien descuida los medios, demuestra á las claras que poco se afana para conseguir el fin.

Ahora bien; en este último caso de seguro te encuentras, si es que no tienes fé.

Una de dos: ó bien no has practicado los medios



para obtenerla, ó bien los has practicado mal; lo que viene á ser lo mismo.

1.º ¿Has orado? Esta es la primera condición de todos los dones de Dios, y por lo mismo de la fé, que es un don el más fundamental. ¿Has pedido á Dios esta gracia de la fé? ¿Cómo la has pedido? ¿Con negligencia, sin afán alguno; una vez, de corrida y sin perseverancia? ¿Tenías acaso cuando orabas, tienes actualmente un profundo, sincero y vivo deseo de creer y de ser cristiano? Algunos hay que piden las virtudes con gran temor de obtenerlas.

2.º ¿Has estudiado la Religión con amor sincero de la verdad? ¿No he visto yo incrédulos que estudiaban la Religión en las obras de Voltaire, Rousseau, etc.? No fuera tan grande el dislate si se estudiase la Francia en Inglaterra. ¿Te has dirigido acaso á un sacerdote instruido, ó al menos á un cristiano ilustrado sobre sus creencias, para manifestar y resolver tus dificultades? El orgullo con frecuencia detiene al hombre...

3.º ¿Estás decidido, si Dios te concede la fé, á vivir según sus santas y austeras máximas, á combatir tus pasiones, á trabajar tu santificación, á hacer en obsequio de Dios los sacrificios que te exigirá?

He aquí la verdadera razón del estado en que se hallan en su mayor número los incrédulos. En último resultado, el corazón, las pasiones, antes bien que la razón, son los que rechazan la fé, como demasiado penosa y molesta. «La luz vino al mundo, dice Jesucristo, y los hombres han preferido las tinieblas á la luz, porque sus obras eran malas.» El corazón arrastra la cabeza; y desde entonces los razonamientos de nada sirven; no desea la verdad. *No hay peor sordo que aquel que no quiere oír.*

Semejante ceguera es voluntaria y culpable en su causa; y he aquí por qué Nuestro Señor Jesucristo declara que todo incrédulo se halla ya juzgado con anticipación: ha resistido á la verdad.

Obra de buena fé cuando trates de buscar la verdad religiosa; pide á Dios la luz con sinceridad y perseverancia; manifiesta tus dudas á un sacerdote caritativo é ilustrado; resuélvete á vivir según la fé desde el momento en que la luz divina ilumine tu alma, y yo te aseguro en nombre de Jesucristo, que poco tardarás en creer y en ser buen católico.

M. Segur.

*Condenaciones de la Masonería.*—Creemos que nuestros lectores verán con gusto que, copiándolas de la excelente revista mensual *Mensajero del Corazón de Jesús*, continuemos aquí agrupadas las condenaciones que los últimos Romanos Pontífices han lanzado contra la infernal secta masónica:

«Por tanto, Nos prohibimos severamente y en virtud de Santa Obediencia á todos y cada uno de los fieles de Cristo, de cualquier estado, grado, condición, rango, dignidad y preeminencia, ingresar en las dichas sociedades, bajo cualquier pretexto y ra-

zón que fuese, ó facilitarles los medios de reunirse, prestarles consejo, ó favor ó ayuda de cualquier manera que sea... y todo ello, bajo pena de excomunión, que incurrirán los contraventores *ipso facto*, y sin más declaración, y de la cual, no siendo en el artículo de la muerte, sólo podrán ser absueltos por Nos ó por nuestros sucesores.» (Const. *In eminenti*, de Clemente XII, 24 de Abril de 1738).

«Por tanto, y á fin de que no pueda decirse que hemos imprudentemente omitido algo que pudiera cerrar la boca á la mentira y á la calumnia, Nos, de acuerdo con nuestros venerables Hermanos, los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, hemos resuelto confirmar por las presentes la citada Constitución de nuestro predecesor... y movido por nuestra solicitud apostólica, en virtud de las presentes letras, *pedimos y reclamamos con todo nuestro celo á los efectos oportunos la asistencia y ayuda de todos los principes y autoridades seculares católicas*; pues habiendo sido elegidas por Dios para defensores de la fe y protectores de la Iglesia. *su deber es emplear todos los medios para hacer que se rindan la obediencia y acatamiento debidos á las Constituciones apostólicas.*» (Bened. XIV, Const. *Providas*, 18 de Mayo de 1751).

«Hace mucho tiempo que esta Santa Sede, habiendo conocido tales sectas, se ha levantado contra ellas con esforzado valor, y puesto en claro los tenebrosos designios que abrigan contra la religión y contra la sociedad civil. Hace mucho tiempo que sobre este punto ha llamado la atención de todos, y reclamado la vigilancia necesaria, para que tales sectas no puedan intentar la ejecución de sus criminales proyectos.

«En su consecuencia... resolvemos y declaramos, que la referida sociedad... *debe ser condenada y prohibida, así como sus reuniones, juntas y conventículos.*» Pio VII. Const. *Ecclesiam á J. Christo*, 13 de Setiembre de 1821).

«Príncipes católicos, nuestros amadísimos hijos en Jesucristo: Nos os pedimos encarecidamente que vengais en nuestra ayuda. Las circunstancias actuales son de tal naturaleza, que obligación vuestra es atajar las sociedades secretas, no sólo en defensa de la religión católica, sino por vuestra propia seguridad y la de vuestros súbditos. La causa de la religión está hoy tan estrictamente unida á la de la sociedad, que es imposible separarlas, porque los que forman parte de aquellas asociaciones son *tan enemigos de vuestra autoridad como de la religión...*

«Que nadie sea osado de quebrantar ó de contradecir nuestra presente declaración... etc.; y si alguno lo hiciere, sepa que incurre en la cólera de Dios Omnipotente, y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.» (León XII, Const. *Quo graviora*, 13 de Marzo de 1825).

...«Deber vuestro es volver los ojos hácia esas sociedades secretas de hombres facciosos, enemigos declarados de Dios y de los principes, que emplean to-



das sus fuerzas en afligir á la Iglesia, arruinar los estados, perturbar el mundo, y que rompiendo el freno de la verdadera fe, abren la puerta á todos los crímenes.» (Pío VIII. Encicl. *Traditi*, 21 de Mayo de 1829).

«Nos hablamos de lo que teneis delante de vuestros ojos, y de lo que á la vez nos hace gemir y llorar: el triunfo de una maldad sin recato, de una ciencia sin pudor, de una licencia sin límites...

«Cuando se ha sacudido el freno de religión, por cuya sola virtud subsisten los reinos y se afianza la autoridad, vemos que progresivamente avanzan la ruina del orden público, la caída de los tronos y el desquiciamiento de todo poder legítimo. Tal cúmulo de calamidades tiene su origen principalmente en la conspiración de esas sociedades secretas, en las cuales todo lo que ha habido en las sectas y herejías más criminales, de sacrilego, vergonzoso y blasfemo, se ha recogido como en una cloaca, mezclándose con todas las inmundicias.» (Greg. XVI, Encicl. *Mirari*, 15 de Agosto de 1832).

«¡Ojalá que los monarcas hubiesen escuchado la voz de nuestro predecesor! ¡Ojalá que en negocio tan grave no se hubieran conducido con tanta indolencia! Ciertamente que ni nosotros, ni nuestros padres hubiéramos tenido que deplorar tantas sediciones, ni tantas guerras incendiarias como pusieron en conflagración á Europa, ni la amargura de tantos males como han afligido y afligen á la Iglesia.

«Nos experimentamos amargura y dolor, viendo que, cuando se trata de reprobar esa secta conforme á las Constituciones de nuestros predecesores, muchos de aquellos funcionarios, á quienes los deberes de su cargo debían hacer vigilantes y solícitos en cosa tan grave, se muestran indiferentes, y en cierta manera adormecidos.

«En tal situación Nos reprobamos y condenamos la secta masónica... y bajo las penas marcadas en anteriores Constituciones, mandamos... á todos los cristianos de cualquiera condición, rango, dignidad y país, que tengan á dichas sociedades como proscritas reprobadas por Nos.» (Pío IX Alocución *Multipliques inter*, 25 de Setiembre de 1865).

«Puesta en claro la naturaleza é intento de la secta masónica, por indicios manifiestos, por procesos instruidos, por la publicación de sus leyes, ritos y anales, allegándose á esto muchas veces las declaraciones mismas de los cómplices, esta Sede Apostólica denunció y proclamó abiertamente que la secta masónica constituida contra todo derecho y conveniencia era no menos perniciosa al Estado que á la Religión cristiana amenazando con las más graves penas, que suele emplear la Iglesia contra los delincuentes, prohibió...

«Así que todo lo que decretaron los Romanos Pontífices, nuestros antecesores, para impedir las tentativas y los esfuerzos de la secta masónica, cuanto sancionaron para alejar á los hombres de semejantes so-

ciedades ó sacarlos de ellas, todas y cada una de estas cosas damos por ratificadas y las confirmamos con nuestra autoridad Apostólica. Y confiadísimos en la buena voluntad de los cristianos, rogamos y suplicamos á cada uno en particular por su ETERNA SALVACIÓN, que estimen deber sagrado de conciencia el no apartarse un punto de lo que en esto tiene ordenado la Silla Apostólica.» (León XIII Encicl. *Humanum genus*, 20 de Abril de 1884).

*Principales párrafos del discurso pronunciado por don Juan Bautista Gou de Palol en la solemne velada literario-musical celebrada en honor de Santa Cecilia el día 27 de Noviembre en el Círculo barcelonés de Obreros.*

SEÑORES:

Si examinamos al hombre, descubriremos en él una doble naturaleza que le constituye en ser físico á la par que en ser moral: por su naturaleza física se identifica el hombre con los demás animales, pero por la moral queda elevado á una esfera de mucho superior; y, adornado de cualidades que aquellos no tienen, viene á constituirse en *Rey de la creación*.

La sensibilidad y la vida material que constituyen la naturaleza de los irracionales y la física del hombre, se hallan en éste subordinadas á otro orden de cualidades superiores que le erigen en ser inteligente, libre y responsable; atributos que provienen de sus cualidades morales, inteligencia, libertad y responsabilidad.

Por la inteligencia conoce el hombre á los demás seres, establece relación entre los mismos, y comparando é investigando llega por lógicas deducciones á la conclusión de que ha de haber un Ser Superior que haya creado á la multitud de seres que constituyen el Universo y que infinito, omnipotente y eterno juzgue nuestros actos, premiándonos si están conformes con el bien y castigándonos si se dirigen al mal. Por la libertad puede el hombre escoger entre el bien y el mal, entre lo que le es provechoso y lo que le es perjudicial; pero viene luego la responsabilidad, que siendo consecuencia lógica de la libertad pone al hombre en el caso de tener que dar cuenta estrecha de sus actos, obligándole á la realización del bien. Esta cualidad característica exclusiva del hombre no pueden tenerla los demás animales, que movidos en sus actos por el mero instinto, y no conociendo estos el bien ni el mal no son libres de verificar estas ó aquellas acciones, sino que deben realizar aquello á que les obliga su propia naturaleza.

Aunque el hombre sea libre y superior á los demás seres creados, no son sin embargo esta soberanía y aquella libertad tan absolutas que pueda declararse autónomo é independiente; sino que por el contrario, está sometido á un Ser Superior y debe refrenar su voluntad cuando, traspasando la ley de sumisión completa al Criador y las leyes de relación que con sus semejantes le ligan, va más allá del círculo



de sus atribuciones y derechos, invade el terreno de otros seres y perturba el orden y armonía de la sociedad humana. Los principios jurídicos proclamados ya por los romanos de no dañar á otro «*alterum non lædere*» y de dar á cada uno lo que le pertenece *jus suum cuique tribuere*, son consecuencia lógica y racional de la existencia necesaria de esta sociedad y son las reglas infalibles y rectas, á que debe el hombre sujetar sus actos si quiere obrar según justicia y según derecho.

*Alterum non lædere.* En este principio negativo se envuelven un sin número de prohibiciones, y por él vienen condenados aquellos actos todos que directa ó indirectamente molestan al prójimo y vienen reprobadas en él las palabras ó acciones que, atentando á la honra de Dios, ofenden los sentimientos religiosos de los católicos.

El Criador de todo el universo, el Dios grande, infinito, el Dios que dió á Moisés en la cumbre del Sinaí los preceptos del Decálogo, base de toda legislación moral, el Dios autor de esa admirable institución que se llama la Iglesia Católica, que gobernada por el Romano Pontífice, su representante acá en la tierra, nos dirige por el camino del bien, y nos enseña con su infalible palabra á regular nuestros actos y voluntades con la regla de lo bueno y de lo justo, es el Dios verdadero, á quien deben todos los hombres respeto y veneración, á quien debe alabarse y glorificarse: hay, sin embargo, hombres ó malvados ó ignorantes, ú orgullosos ó presumidos, que le maldicen y blasfeman.

La blasfemia que ante Dios, ante la Religión, ante la Iglesia es un enorme pecado, es ante el prójimo que cree un incalificable insulto; es en el orden social mismo una deshonra.

Debemos, pues, por todos los medios que estén á

nuestro alcance atajar el vicio de la blasfemia, con la que, á más de ofender á Dios, desobedeciendo uno de los preceptos divinos, se quebrantan hasta las leyes naturales y positivas de los pueblos.

### PENSAMIENTOS CRISTIANOS

Daniel, prisionero en Babilonia, al entrar en su cuarto abrió la ventana que daba á Jerusalén, y cayendo de rodillas pedíale á Dios que apresurase la hora de volver á ella. Haz como aquel santo: abre las ventanas del espíritu, la fe, la esperanza y acuérdate de tu patria, que es el cielo, con vivo anhelo de ir allá.

No pensemos en describir el cielo, aquella vida sin límites, aquel gozar sin amarguras, aquella dicha constante, que no puede perderse... Oh, no, no tratemos de describir el cielo: esto es imposible, trabajemos para llegar á él.—(*San Anselmo*).

Salomón lo tenía todo en su mano, poder riquezas, honores. Y gozando de todo, hé aquí lo que escribe: «Mandé hacer magníficas obras, me edificué casas de placer, y planté viñas:—Y formé huertos y vergeles.—Construí estanques de aguas.—Poseí muchos esclavos y esclavas.—Amontoné plata y oro y los tesoros de los reyes y las provincias... Nunca negué á mis ojos nada de cuanto desearon: ni vedé á mi corazón el que gozare de todo género de deleites.

«Ví que todo era vanidad y aflicción de espíritu y que nada hay estable en este mundo».—(*Salomón, Ecles. II*).

IMPRESA DE BERTRÁN Y ALTÉS, Pelayo, 6 bis.

# ALBUM DE HISTORIA SAGRADA

## Ó SEA LA

# SANTA BIBLIA EN IMÁGENES

Dibujada por el eminente artista alemán Julio Schnow de Carelsfeld, litografiada por Ramón Tarragó, maestro jubilado de dibujo en la Casa de Caridad. Con texto explicativo en cada lámina, tomado de la vulgata latina y traducción del Excmo. Sr. D. Félix Torres y Amat.

## 240 LAMINAS

Repartidas en 24 entregas de diez láminas á 50 céntimos de peseta.

Se suscribe en esta Administración, Pelayo, 6 bis.

Ayuntamiento de Madrid